

Debate / Controversy

La COVID-19: la gran oportunidad para pensar y crear sociedades futuras mejores / *The COVID-19: the great opportunity to think and create better future societies*

José Antonio Rodríguez Díaz

Departamento de Sociología, Universidad de Barcelona, España / Spain

jarodriguez@ub.edu

<http://orcid.org/0000-0003-2375-6233>

Recibido / Received: 03/05/2020

Aceptado / Accepted: 03/06/2020



RESUMEN

La envergadura global y consecuencias dramáticas de la pandemia causada por la COVID-19 nos ofrece la oportunidad de reflexionar, colectivamente, acerca de los futuros sociales probables, posibles y preferibles, y con ello iniciar el camino de construcción de mejores y más deseables sociedades. El futuro no está escrito en piedra. La sociología del futuro y los estudios de futuros son el espacio ideal de combinar las visiones con las acciones para construir sociedades futuras mejores, más armoniosas, y más felices.

Palabras clave: pandemia; oportunidad; futuros posibles; futuros preferibles; mejores sociedades.

ABSTRACT

The global scale and dramatic consequences of the pandemic caused by the COVID-19 offers us the opportunity to reflect, collectively, on the probable, possible and preferable social futures. Thus, we can start the path of building better and more desirable societies. The future is not set in stone. The sociology of the future and the future studies are the ideal space to combine visions with actions to generate better, more harmonious, and happier future societies.

Keywords: pandemic; opportunity; possible futures; preferable futures; better societies.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: José Antonio Rodríguez Díaz. jarodriguez@ub.edu.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Rodríguez Díaz, J. A. (2020). La COVID-19: la gran oportunidad para pensar y crear sociedades futuras mejores. *Revista Española de Sociología*, 29 (3), 693-702.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.43>)

INTRODUCCIÓN: EL FUTURO PARECE HABER LLEGADO YA

El pasado otoño (2019) leía las narraciones de las visiones de futuro en treinta años de mis estudiantes de Sociología del Futuro donde imaginaban y reflexionaban cómo sería la sociedad en el futuro. Para mi sorpresa, muchos de ellos visionaban una crisis planetaria (de diversa índole y dimensión, pero siempre catastrófica) que en muchos casos cambió radicalmente la conciencia colectiva y se convirtió en motor de una transformación radical de la sociedad. La pandemia global de la COVID-19 ha generado tal magnitud de disrupciones que crea la oportunidad perfecta para aprovechar los procesos de reconstrucción y pensar en construir futuros mejores. Es la oportunidad de mirar hacia el futuro de forma creativa y sin miedo. Estoy seguro de que mi maestro y amigo Wendell Bell (uno de los fundadores de la Sociología del Futuro) vería la situación de crisis en la que vivimos como una gran oportunidad para la humanidad en su conjunto, para pensar acerca de futuros y crear mejores sociedades, más justas, más igualitarias, más armoniosas, más libres, más democráticas, y más felices. La crisis cuestiona y disrumpe casi todas las dimensiones de la vida actual: las relaciones sociales, la vida económica, la vida política y la vida religiosa, entre otras. Vista desde el punto de vista del futuro y de una sociología positiva se convierte en un gran reto (y oportunidad) para pensar y crear nuestros futuros personales y colectivos.

En la primera parte de este artículo revisamos diversas conceptualizaciones de los estudios de futuro: qué es el futuro, para qué estudiarlo, cómo entender el futuro y qué tipos de futuro hay. En la segunda parte miramos la crisis de la COVID-19 desde el punto de vista de los estudios de futuros y mostramos como la utilización de algunas aproximaciones y algunos instrumentos nos ofrecen la posibilidad de visualizar y pensar en futuros alternativos.

QUÉ ES EL FUTURO Y PARA QUÉ ESTUDIARLO

Empezaremos reconociendo algo paradójico para los estudiosos del futuro: el futuro no existe.

De hecho, cuando llega a serlo ya no es futuro, es presente. De ahí que estudiar los futuros no sea más que una forma de centrarnos en el presente. William Gibson, autor de *Neuromante*, tiene una buena descripción: “El futuro ya está aquí, pero no está todavía configurado”. Existen los elementos, los ingredientes, las semillas de los futuros. El futuro, como nuestro presente, será el resultado de un conjunto de relaciones entre elementos y fuerzas interconectadas. El futuro, como todo en la vida de este planeta, es el resultado de un complejo sistema de fuerzas causales en interacción constante. Obviamente en ese complejo también se encuentran nuestras acciones. De ahí que la acción individual y colectiva sea creadora de futuros.

Para el prestigioso futurista Godet (2012), la importancia de la predicción es ser el vehículo que nos ayuda a construir futuros. Con la predicción intentamos adivinar cómo será el futuro, pero lo importante es construirlo. Y ello nos coloca a todos en la posición de actores. La belleza de esta aproximación es que abre el futuro a posibles alternativas. El futuro es abierto, no es único ni predeterminado, y por tanto pueden existir futuros posibles alternativos. La idea de que el futuro no existe nos lleva a la idea de que el futuro es cambiante. Si no existe, todavía tiene que ser creado. Y, si tiene que ser creado, quizá se pueden cambiar las formas de crearlo.

Un cierto conocimiento del futuro es fundamental para la supervivencia y adaptación en sociedades en continuo cambio como la nuestra, y para construir ciertos futuros (deseables), para evitar otros futuros (no deseables) y no dejarlos al azar (o en manos de otros). Es también una forma de “empoderar” a los ciudadanos, y “empoderar” a la sociedad para actuar en el presente construyendo el mañana. El futuro representa oportunidades dado que es contingente y, por tanto, son posibles futuros alternativos. Lo que pasará dependerá de muchas cosas, incluyendo lo que nosotros decidimos hacer.

CÓMO ENTENDER EL FUTURO

Podemos entender el futuro como resultado de la interacción entre varios componentes o fuerzas

causales: eventos, tendencias, temas emergentes, imágenes y acciones.

Los eventos son hechos no previstos, cosas que pasan, simplemente. Lo que va a pasar es totalmente desconocido: guerras, asesinatos, terremotos. De entre estos eventos es importante destacar los *wild cards* y los *black swans*. Los *wild cards* (comodines) son hechos inesperados, con bajo nivel de probabilidad, pero con enormes consecuencias. Los *black swans* (cisnes negros) son fenómenos no pensados pero cuya ocurrencia tiene consecuencias devastadoras.

Las tendencias nos indican las variaciones de un fenómeno en el tiempo con datos históricos. Existen tres tipos básicos de tendencias: 1) lineales, que son continuación del presente y del pasado; 2) curvas, como la curva de tipo orgánico en S, y 3) cíclicas, que implican una cierta repetición de hechos con una cierta periodicidad.

Los temas emergentes están asociados a tecnologías que permiten cosas impensables hasta ahora: en la interacción humano-máquina, en la extensión de la vida, en la modificación de la mente, en Biotecnología e Ingeniería Genética.

Como parte del aparato conceptual de los estudios de futuros, podemos hablar de cuatro imágenes arquetipo acerca del futuro y que se repiten en el imaginario popular (y sus múltiples combinaciones):

— *Crecimiento continuado*: imagen continuista, de mantenimiento de *statu quo*, ideal de progreso lineal como “lo mejor”, sin utopías.

— *Colapso*: temor a un holocausto nuclear, a una catástrofe ambiental, o a una quiebra del sistema económico.

— *Giro moral*: reconstrucción espiritual de la sociedad ante la degradación y pérdida de valores a todos los niveles (ecológico, espiritual, ético).

— *Transformación*: imagen de un futuro radicalmente diferente al presente.

Finalmente, hay cuatro arquetipos de actitudes/acciones frente al futuro:

— *Pasiva*: es no hacer nada, representada por la imagen del avestruz, no quiere saber nada de lo que pasa.

— *Reactiva*: es la política de apagar fuegos, representada por la imagen del bombero, actúa después de los hechos.

— *Pre-activa*: pretende anticiparse a los cambios por medio de la previsión, propia de los seguros.

— *Pro-activa*: centrada en generar el cambio, supone un papel creativo e innovador.

LOS TRES TIPOS DE FUTUROS

Wendy Bell introduce una aproximación clásica que define futuros en plural y señala tres grandes tipos: futuros probables, futuros posibles y futuros preferibles. Los futuros probables son aquellos que pensamos que pueden ocurrir con alta probabilidad, basados en tendencias y fuerzas causales actuales, son continuación del presente. Los futuros posibles son todos aquellos futuros pensables e imaginables que creemos que podrían suceder en un futuro algo más lejano. Y los futuros preferibles son aquellos que nos gustan y pensamos que “deberían” suceder, o que queremos fomentar.

El estudio de futuros probables se centra en las preguntas: ¿Cuál sería el futuro más probable de un fenómeno concreto en un período de tiempo concreto y bajo ciertas condiciones? ¿Cómo será el futuro si las cosas continúan como son en la actualidad? Como las condiciones presentes cambian, este tipo de futuro se debe repensar constantemente. Un ejemplo fue el libro *Los límites del crecimiento* (Meadows *et al.*, 1972) que muestra usando modelos de probabilidad y simulación, que la tendencia de crecimiento de la población e industrial llevará al colapso del sistema mundial. Pero hablar de futuros probables, con alto nivel de probabilidad, no los convierte en seguros o ciertos. Existen múltiples ejemplos de cómo fenómenos que fueron considerados como lo más probable no llegaron a ser, como el fin de las ideologías. Cambios en los ingredientes de los sistemas de causación, cambios en las acciones humanas, cambiaron esos futuros muy probables.

El estudio de futuros posibles implica romper la camisa de fuerza del pensamiento convencional y adaptar perspectivas inusuales o poco convencionales (*out of the box*). Nos lleva a identificar posi-

bilidades y ofrecerlas a la sociedad. La avenida de los posibles futuros implica pensar en problemas presentes como oportunidades y en los obstáculos y limitaciones como algo superable. Ello supone mirar al presente de forma innovadora y darnos cuenta de que las posibilidades actuales del futuro son alcanzables. El potencial para el desarrollo y crecimiento futuro existe en el presente, y por eso debe ser estudiado. Uno de los instrumentos más utilizados para pensar futuros posibles son los escenarios. Los escenarios son descripciones narrativas (historias con consistencia interna) acerca de posibles temas o desarrollos en el futuro. Se construyen escenarios alternativos para permitir a las personas poder conceptualizar futuros alternativos y clarificar las posibles consecuencias de decisiones actuales. Un escenario es simplemente un conjunto de sucesos que imaginamos ocurriendo en el futuro. Un escenario empieza cuando nos preguntamos qué pasaría si algo o varias cosas ocurriesen. Hay múltiples formas de construir escenarios. Los modelos más utilizados son los escenarios de doble entrada (donde el cruce de dos tendencias o incertidumbres produce cuatro escenarios), y los que presentan cuatro combinaciones tipo (cambio positivo, cambio negativo, no cambio, y cambio desconocido).

Una vez pensados e imaginados futuros posibles alternativos, el gran reto son los futuros preferibles, espacios donde se definen las metas individuales y sociales. Los futuros preferibles implican evaluar la deseabilidad de futuros alternativos y priorizar fundamentos éticos (valores). Estudiar los futuros preferibles nos lleva a tener que preocuparnos por la naturaleza de una buena sociedad, y por los criterios que utilizamos para evaluarla. ¿Por qué una sociedad sostenible es mejor que una no sostenible? ¿Por qué las generaciones actuales deben preocuparse por las generaciones futuras? ¿Por qué se debe buscar una sociedad justa, pacífica, armoniosa, o incluso igualitaria? El estudio de estos futuros implica el análisis de los sistemas de valores tras las concepciones de “buena sociedad”.

Y una vez estudiados los eventos y las tendencias que dan forma a los futuros probables, y las imágenes que configuran los futuros posibles y preferibles, tenemos la gran oportunidad y res-

ponsabilidad de construir futuros por medio de la acción individual y colectiva, como planteaban Dator (1996), Bell (1996) y Godet (2012), entre otros muchos.

LA COVID-19: PASADOS, PRESENTES Y FUTUROS

¿Cómo podríamos definir la crisis de la COVID-19? ¿Podríamos definirla como un *black swan*, o un *wild card*, o algo emergente? El coronavirus no era algo totalmente inesperable (*wild card*) o imposible de que ocurriera (*black swan*). Quizá lo menos esperado era el momento y su magnitud, así como la velocidad de transmisión y la alta mortalidad que causa. La literatura científica ya hace años que muestra el incremento de las Enfermedades Infecciosas Emergentes (EID) (Morse, 1995), y los coronavirus estaban muy arriba en la lista de candidatos probables. Las “semillas” del coronavirus han estado presentes por mucho tiempo.

Ya habíamos sufrido las experiencias del SARS, MERS, o ébola. De las nuevas enfermedades que han emergido desde 1960, los científicos estiman que más de la mitad fueron causadas por la transmisión desde otras especies a los humanos (Goodall, 2020). Sabíamos de sus causas (interacción con la naturaleza, procedencia de animales infectados), de condiciones (cambio climático) y formas de difusión (movimientos de personas y mercancías, infección respiratoria). Esta pandemia es un exponente de los resultados de nuestra relación con la naturaleza y el medio ambiente.

Reacciones y Acciones: teníamos mucha información de una posible enfermedad contagiosa respiratoria nueva. Cuando apareció en China adoptamos la actitud del avestruz. No iba con nosotros. Y al ser afectados adoptamos una actitud defensiva, de apagafuegos, de bombero. Aunque en este caso se utilice el lenguaje bélico: enemigo, guerra. Parece que las anteriores alarmas no fueron suficientes en el mundo occidental. Lo fueron más en algunos países de Asia, que respondieron con rapidez y eficiencia al desarrollo de la infección. Creencia y mitologías culturales y sociales occidentales nos hacían creer que la infección se quedaría limitada a los países asiáticos, y a las zonas más pobres con una relación peculiar con la naturaleza.

Para algunos autores, el caso de la COVID-19 no es más que un aviso, y que es ni la primera ni la última pandemia (Gilio-Whitaker, 2020). Y además algunos científicos dicen que no podremos volver a la normalidad (anteriormente conocida) antes de entre uno o dos años (Fox, 2020; Macip, 2020).

Pero podemos convertir la situación en una oportunidad para abordar la crisis del coronavirus en el marco de estudios de lo probable y además explorar escenarios posibles futuros y pensar escenarios y futuros deseables. Es una oportunidad para pensar qué mundo y sociedad y vida queremos para nosotros y nuestros descendientes y empezar a construirlos.

FUTUROS PROBABLES

Todo el mundo está prediciendo el futuro. Obviamente, muchos con las mejores intenciones, para ayudarnos a movernos en el futuro que dicen que nos espera. Muchas de las predicciones son posiblemente intentos de definir el futuro, de cerrarlo, de hacerlo inevitable. Parecen querer convencer de que ese es el futuro y así será, y por tanto debemos aceptarlo y adaptarnos a él. “Ya nada será igual” y “La nueva normalidad” se han convertido en el nuevo “mantra” de esta pandemia. Se han convertido en los discursos dominantes.

En mi opinión, el reto principal es darnos cuenta de que estamos creando futuro en el presente, con nuestras ideas, pensamientos y acciones. Y tras esa constatación, dar pasos adicionales y crear conscientemente futuros deseados, nuestros futuros y de nuestros seres queridos, y los futuros de todos los seres del planeta.

Además de los números, curvas y rectas de infectados y muertos por la COVID-19, los medios de comunicación nos proveen también con noticias, análisis, y pronósticos predominantemente sobre el futuro probable próximo en términos económicos y políticos: caídas del PIB, cierres de empresas y sectores, pérdidas masivas de empleo, lenta recuperación, tensiones entre países, tensiones entre partidos, cierres territoriales. Por ejemplo, en un reciente trabajo original de Board of Innovation (2020) se plantea que a consecuencia o/y como respuesta a la COVID-19 nuestro mundo será muy

diferente por los cambios en normas y regulaciones (restricciones de viajes, limitaciones en el tamaño de las reuniones, requisitos higiénicos, la protección de grupos vulnerables), y por nuevos hábitos y comportamientos (trabajo remoto, nuevo balance trabajo/vida, acceso a comercio en internet, acceso a *e-health*) actuando como fuerzas causales. Como resultado esperan 10 cambios importantes transformando la vida social, algunos serán temporales, mientras que otros pueden alargarse mucho en el tiempo: mayor ansiedad, soledad y depresión; desconfianza en la higiene de personas y productos; restricciones de viaje, incluso dentro de un país; ajustes en los hogares para optimizar trabajo desde casa, aumento de la tensión y conflictos en todos los niveles; niveles sin precedentes de desempleo a nivel global; comida para llevar / entrega a domicilio de todo; contacto limitado con personas mayores; nuestra identidad es más que nuestro trabajo; el valor de consumidores con certificados de inmunidad.

Todo ello podría crear una imagen de futuro distópico imparabile, y generar miedo y paralizar la capacidad social de actuar. Pero es precisamente el conocimiento de estas predicciones lo que permite cambiarlas. Cada una de esas predicciones puede generar fuerzas para potenciarlas o para frenarlas o para transformarlas.

En la encuesta *online* sobre “Relaciones sociales y Vida cotidiana durante la crisis de la COVID-19” realizada durante el confinamiento por el grupo Estudios de Poder y Privilegio (EPP, 2020), preguntamos acerca del escenario futuro que consideraban más probable.

A fecha de 28 de abril del 2020 y con 2.256 respuestas, casi la mitad de las personas (el 46 %) creen que el futuro será diferente, que todo cambiará, pero desconocen cómo serán esos cambios. En este escenario el futuro es incierto, queda abierto. Frente a esa visión abierta, casi un tercio de las personas (32 %) creen que el futuro será peor que el presente, y que la situación social, económica y política se deteriorará velozmente. Un 15 % cree en un futuro esperanzador, y ve a la crisis como la oportunidad para cambiar y mejorar. Una minoría (el 7 %) cree que todo seguirá igual tras la crisis.

Si unimos a aquellos para los que el futuro está abierto (46 %) con aquellos que creen en un fu-

Dos de ellos ofrecen esperanzas. El reto es encontrar formas de conseguir que los positivos sean realizables y evitar los negativos.

Otro ejemplo de estudio de futuros posibles es el artículo de Inayatullah y Black (2020), donde realizan un excelente análisis del coronavirus y plantean cuatro escenarios “como puntos de partida para capturar lo desconocido y crear futuros alternativos”. El primer escenario representa temores emocionales, el segundo y tercero requieren de avances científicos y tecnológicos, y el cuarto representa el fracaso.

Apocalipsis zombi: este futuro es el resultado de la combinación de la mutación del virus con la xenofobia y el pánico. La incertidumbre provoca el hundimiento de los mercados y lleva a una larga recesión. Una gran parte de las noticias y análisis del momento crean la imagen de esta posibilidad y generan miedo.

La pausa necesaria: se logra aplanar la curva y ello permite que los sistemas sanitarios puedan tratar los casos adecuadamente. En el futuro, la COVID-19 se convierte en otra gripe invernal,

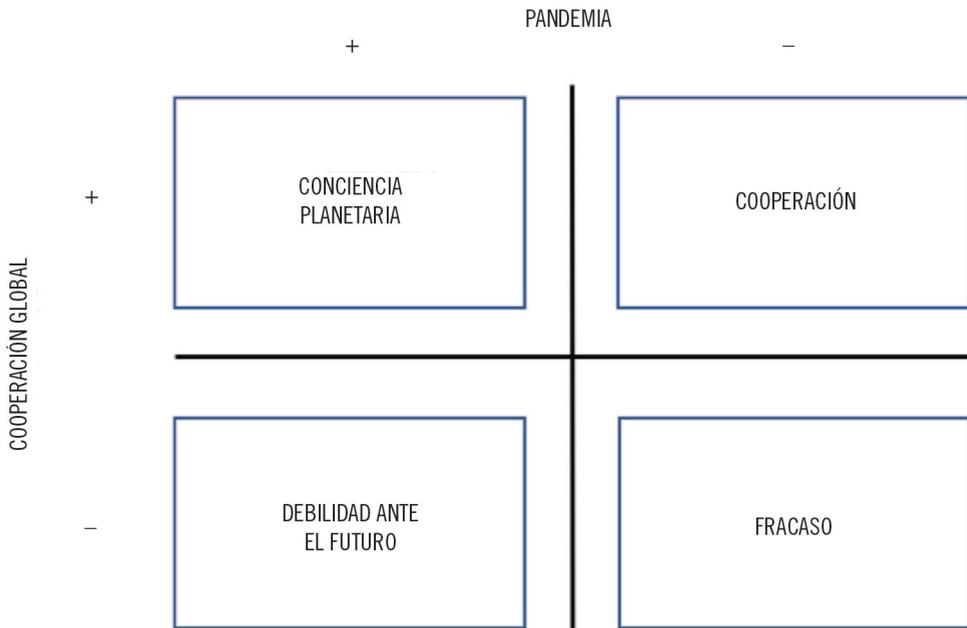
obviamente peligrosa para ciertos grupos de población. La ralentización de la actividad tiene beneficios personales y para el planeta: menos polución, menos turismo masivo, más introspección personal. Pero tras la pausa todo volverá a la normalidad.

Despertar de salud global: avances científicos y en inteligencia artificial que permiten progresivamente hacer frente al virus y controlarlo. Se implementan sistemas de renta básica universal, los jóvenes ya no son el futuro, son el presente. Los avances con el coronavirus son aplicados al cambio climático. No es la vuelta a la normalidad.

La gran desesperación: no es un apocalipsis ni una depresión, es el lento declive del mercado, de la salud, de la riqueza. Los esfuerzos para frenar la infección fracasan. Aumenta el aislamiento y los más débiles son abandonados.

Otros posibles escenarios alternativos pueden ser el resultado de combinar dos tendencias inciertas; por ejemplo, el control de la pandemia por un lado y la cooperación global por el otro (véase Figura 2).

Figura 2. Escenarios posibles en base al control de la pandemia y cooperación global.



Fuente: elaboración propia.

En el escenario *Conciencia Planetaria* se ha controlado la infección y se ha conseguido una vacuna. Se han creado sistemas de gobierno planetario para hacer frente a los temas globales. Existe una mayor capacidad de hacer frente a nueva pandemia posible. La asociación de la COVID-19 con deterioro y destrucción del medio ambiente lleva a acciones para controlar el deterioro ambiental y permitir una cierta vuelta de la naturaleza. Una incipiente conciencia planetaria es esencial creando sociedades globales más equitativas, armoniosas y felices.

En el escenario *Cooperación* no se ha podido controlar totalmente la infección, pero la creciente cooperación global permite entender mejor los procesos de transmisión y con ello aumenta la capacidad para frenar la extensión. La cooperación científica internacional está avanzando mucho en una vacuna contra la COVID-19. Se mantiene la cooperación económica y comercial internacional.

El escenario *Debilidad* está dominado por el desarrollo desigual y la tensión entre países y zonas. El control de la COVID-19 ha tenido unos altos costes económicos, además del alto coste en vidas humanas y en recursos humanos. El resultado es la debilidad para hacer frente a pandemia global en caso de repetirse.

En el escenario *Fracaso* abundan los problemas económicos, la infección no controlada lleva a una situación crítica de alto desempleo, pobreza, enfermedad y muerte.

Los múltiples escenarios que podamos construir nos permiten visualizar los mejores y más deseables y también nos dan pistas de cómo caminar hacia ellos y cómo evitar los no deseables.

FUTUROS PREFERIBLES

Volviendo a las visiones de futuros de mis estudiantes de Sociología del Futuro. La crisis (llámese pandemia o colapso, siempre trágica y devastadora) se convertía en el revulsivo que creaba la oportunidad de iniciar un proceso de transformación radical. Para la mayoría, una nueva conciencia global abría las posibilidades a un escenario ideal positivo y preferido donde el deterioro medioambiental había sido frenado (o incluso revertido),

con sociedades más igualitarias y democráticas, donde se superan las rivalidades entre países por medio de sistemas de gobierno global. La tecnología y la inteligencia artificial son fundamentales y contribuyen al bienestar colectivo. El resultado de ese proceso de cambio radical son sociedades más armoniosas, más felices.

Obviamente la misma gran crisis da lugar a un escenario más distópico donde el deterioro y declive fortalece sistemas autoritarios y aumenta la división y tensión entre países. El deterioro del medio no se frena y aumenta el hambre, la enfermedad, y muerte, especialmente entre los sectores más pobres de la sociedad. La tecnología es utilizada como sistema de control de la población.

CONSTRUYENDO FUTUROS

El último componente del futuro es la Acción. En la encuesta *online* sobre “Relaciones sociales y Vida cotidiana durante la crisis de la COVID-19” (EPP, 2020), realizada durante el confinamiento, preguntamos acerca de lo que van a hacer para que el futuro sea mejor y/o para que no empeore. La pregunta, de múltiple respuesta, nos aproxima al potencial de acción de la sociedad española. En este caso la gran mayoría de personas afirman que actuarán para un futuro mejor, y solo una muy pequeña minoría (5 %) afirma no poder hacer nada. Para los encuestados, tres grandes metas u objetivos asociados a un mejor y preferible futuro son, en este orden de importancia: familia y seres queridos, medio ambiente y el bienestar de los demás.

Para el 74 % de las personas la acción más importante para un futuro mejor es estar cerca de los seres queridos. Ello nos indica la importancia de las relaciones sociales más fuertes (familia) como prioridad. El cuidado del medio ambiente es el segundo gran objetivo/acción para el 58 % de las personas. Ese objetivo está también ligado a acciones como cambiar las pautas de consumo (que hará casi la mitad de las personas, el 47 %) o cambiar el estilo de vida (algo que afirman que harán más de un tercio de las personas que responden, el 35 %). La tercera meta/acción es ayudar a los demás, para el 43 % de las personas, y va

ligada a la colaboración en organizaciones sociales (27 %), y ser menos egoísta (25 %). Es interesante notar aquí que, paralelamente a estas acciones orientadas hacia los demás, durante el confinamiento ha aumentado la espiritualidad y la práctica religiosa diaria.

Para la muestra que responde al cuestionario, un futuro mejor está representado por el fortalecimiento de la familia y las relaciones más fuertes, el cuidado del medio ambiente y la ayuda a los demás. Y para ello una parte de las personas cambiarán además sus estilos de vida y consumo, y colaborarán en organizaciones sociales. El potencial de la población entrevistada de creación de sociedad, de pensar y actuar para crear futuros es enorme, y parecen claras las tres metas que definen mejores futuros: familia y seres queridos, cuidado del medio ambiente y ayuda a los demás.

Y de vuelta al inicio. Hemos visto componentes y semillas de futuros posibles y preferibles. Cómo se configuren en los próximos meses y años dependerá también de nosotros. ¡Por el bien de todos los seres!

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo contiene resultados de la investigación realizada en el proyecto I+D Excelencia “La industria de la felicidad: innovación y demanda de un sector emergente” financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Referencia: CS02016-77248-P.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bell, W. (1996). *Foundations of Future Studies*. New Jersey: Transaction Books.

Board of Innovation (2020). *Low Touch Economy*. (en línea). <https://www.boardofinnovation.com/low-touch-economy/>, acceso 7 de abril de 2020.

Dator, J. (1996). Futures studies as applied Knowledge. En R. Slaughter (ed.), *New Thinking for a New Millennium*. London: Routledge.

EPP (2020). Encuesta online “Relaciones sociales y Vida cotidiana durante la crisis de la COVID-19” (Universidad de Barcelona, EPP).

(en línea). <http://www.ub.edu/epp/>; <http://www.ub.edu/epp/category/covid-19/>, acceso 18 de mayo de 2020.

Fox, M. (2020). Expert report predicts up to two more years of pandemic misery. *CNN Health* (en línea). <https://edition.cnn.com/2020/04/30/health/report-covid-two-more-years/index.html>.

Gibson, W. (1984). *Neuromancer*. New York: Ace.

Gilio-Whitaker, D. (2020). This Is Not the Last- or Worst- Pandemic We Are Likely to See. We must change the way we inhabit the planet, or otherwise face self-destruction caused by our own negligence. *Slate* (en línea). https://slate.com/technology/2020/04/coronavirus-earth-ecosystem-destruction-pandemics-indigenous-knowledge.html?via=recirc_recent, acceso 8 de abril de 2020.

Godet, M. (2012). To Predict or to Build the Future? *The Futurist*, mayo-junio.

Goodall, J. (2020). COVID-19 Should Make Us Rethink Our Destructive Relationship With the Natural World. *Slate* (en línea). <https://slate.com/technology/2020/04/jane-goodall-coronavirus-species.html>, acceso 8 de abril de 2020.

Harari, Y. N. (2020). The world after coronavirus. *Financial Times* (en línea). <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>, acceso 26 de marzo de 2020.

Honey, G. (2020). What will a post virus world look like?, *Journal of Futures Studies* (8 de abril de 2020) (en línea). <https://jfsdigital.org/2020/04/08/what-will-a-post-virus-world-look-like/>, acceso 22 de abril de 2020.

Inayatullah, S., Black, P. (2020). Neither A Black Swan Nor A Zombie Apocalypse: The Futures of a World with the Covid-19 Coronavirus?, *Journal of Futures Studies* (18 de marzo de 2020) (en línea). <https://jfsdigital.org/2020/03/18/neither-a-black-swan-nor-a-zombie-apocalypse-the-futures-of-a-world-with-the-covid-19-coronavirus/>, acceso 4 de abril de 2020.

Jones, K., Patel, N., Levy, M. et al. (2008). Global trends in emerging infectious diseases. *Nature*, 451, 990-993. <https://doi.org/10.1038/nature06536>.

Macip, S. (2020). No podremos hacer vida normal hasta dentro de un año. *El Periódico* (en línea). [RES n.º 29 \(3\) \(2020\) pp. 693-702. ISSN: 1578-2824](https://www.elperiodico.com/es/socie-</p>
</div>
<div data-bbox=)

dad/20200410/salvador-macip-entrevista-coronavirus-7923796, acceso 11 de abril de 2020.

- Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., Behrens, W. (1972). *The Limits to Growth: A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books (en línea). https://collections.dartmouth.edu/teitexts/meadows/diplomatic/meadows_Itg-diplomatic.html.
- Morse, S. S. (1995). Factors in the Emergence of Infectious Diseases. *Emerging Infectious Diseases* 1(1):7-15. doi:10.3201/eid0101.950102.

NOTA BIOGRÁFICA

José Antonio Rodríguez Díaz completó su doctorado en Sociología en la Universidad de Yale

(EE. UU.) con las becas Fulbright y Social Science Research Council, después de obtener un Doctorado en Economía en España. Es Catedrático de Sociología y ha sido director del programa de doctorado en Sociología y director del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Ha sido profesor visitante en el Center for European Studies de la Universidad de Harvard, en la Universidad de Yale y en la Universidad de California en Santa Bárbara. Sus investigaciones y publicaciones actuales se centran en el papel de las redes sociales en las organizaciones y sociedades, los estudios futuros y las dimensiones sociales de la felicidad. Estas líneas de investigación convergen en el estudio de los procesos de transformación y articulación de la felicidad en la sociedad moderna.